

JOHN PIPER



UNA
CAMARADERÍA
DE
confianza

El fruto de la fe continua en las vidas de

CHARLES
SPURGEON

GEORGE
MÜLLER

HUDSON
TAYLOR

U N A
C A M A R A D E R Í A
D E
c o n f i a n z a

Publicado por:
Publicaciones Faro de Gracia
P.O. Box 1043
Graham, NC 27253
www.farodegracia.org
ISBN 978-1-629462-65-3

A Camaraderie of Confidence: The Fruit of Unfailing Faith in the Lives of Charles Spurgeon, George Müller, and Hudson Taylor Copyright © 2016 by Desiring God Foundation Published by Crossway 1300 Crescent Street Wheaton, Illinois 60187 This edition published by arrangement with Crossway. All rights reserved.

©2020 Publicaciones Faro de Gracia.

Traducción al español realizada por Víctor Velasco; edición de texto, diseño de la portada y las páginas por Francisco Adolfo Hernández Aceves. Todos los Derechos Reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio — electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o cualquier otro— excepto por breves citas en revistas impresas, sin permiso previo del editor.

©Las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera ©1960, Sociedades Bíblicas en América Latina. © renovada 1988, Sociedades Bíblicas Unidas, a menos que sea notado como otra versión. Utilizado con permiso.

JOHN PIPER



UNA
CAMARADERÍA
DE
confianza

El fruto de la fe continua en las vidas de

*CHARLES
SPURGEON*

*GEORGE
MÜLLER*

*HUDSON
TAYLOR*



Para los compañeros al rededor del mundo
quienes han ido fuera de Bethlehem Baptist
Church por causa del Nombre

Contenido

PREFACIO

INTRODUCCIÓN: Una Camaradería de Confianza en la
Majestuosa Bondad de Dios

1-CHARLES SPURGEON: Predicando en medio de la
adversidad

2. GEORGE MÜLLER: Una Estrategia para mostrar a Dios
—Fe sencilla, sagradas Escrituras, satisfacción en Dios

3. HUDSON TAYLOR: Un disfrute amplio y duradero de la
unión con Jesucristo

CONCLUSIÓN

OTROS TÍTULOS DE ESTA SERIE



PREFACIO

Este es el libro siete de la serie de estudios biográficos llamada «Los cisnes no guardan silencio». El título de la serie proviene de la historia del retiro de Agustín como obispo de Hipona al norte de África en el año 426. Su sucesor, Heraclio, se contrastó a sí mismo con Agustín, diciendo: «El grillo chirría, el cisne guarda silencio».¹ Eso era algo humilde. Pero en un sentido profundo, no era cierto. Probablemente Agustín se convirtió en el teólogo más influyente de la historia de la iglesia cristiana. El cisne no guardó —y no ha guardado— silencio.

Así que, cuando digo que «Los cisnes no guardan silencio», me refiero a que existen voces de la historia de la Iglesia que se siguen escuchando, y que deben ser escuchadas en la historia de la Iglesia que está en curso. Mi esperanza es que estas series les den voz a algunos de esos cisnes. En este volumen, los cisnes son Charles Spurgeon, el más grande predicador del siglo XIX; George Müller, el gran hombre que amaba a huérfanos y apoyaba a las misiones; y Hudson Taylor, el fundador de la Misión al Interior de China. Algunas de las cosas que los unen son que los tres eran de la misma época, estuvieron establecidos en Inglaterra, se conocían entre ellos, se animaban unos a otros, y fueron inspirados mutuamente por sus ejemplos de vida.

Cuando leemos la historia del Evangelicalismo en el siglo XIX,² y vemos las vidas de Spurgeon, Müller, y Taylor dentro de ese contexto, podemos ver que ellos eran parte de algo mucho más grande que ellos mismos. Las olas del Gran Despertar habían impactado a la Gran Bretaña y

América, y estaban ocurriendo importantes avances en el crecimiento del movimiento cristiano. El Avivamiento de 1859 estaba teniendo un efecto dominó desde Canadá hasta Irlanda, Escocia, Gales, e Inglaterra. Era el momento perfecto para estos tres evangélicos, quienes por un lado eran muy similares y por el otro muy distintos a su época. Pero en sus similitudes y distintivos, estuvieron ligados entre ellos y con el movimiento evangélico. Podían parecer como meteoritos independientes. Pero eran parte de una constelación.

De manera similar, en nuestros días, me siento entretejido con muchas personas en todos los proyectos de mi vida. Por ejemplo, cuando tuve que investigar las relaciones entre Spurgeon, Müller y Taylor, había una comunidad de amigos y eruditos a los cuales pude acudir, los cuales aman a estos héroes. Aquí en *Desiring God*, el estratega de contenido y escritor del personal, Tony Reinke, encabezó el esfuerzo para reunir ideas sobre cómo estos «cisnes» se relacionan entre sí. Con su ayuda, yo contacté a: Michael Haykin, profesor de historia de la iglesia y espiritualidad bíblica en el Southern Baptist Theological Seminary; Thomas Nettles, recién retirado profesor de teología histórica en el Southern; Christian George, profesor asistente de teología histórica y curador de la biblioteca Spurgeon Library del seminario Midwestern Baptist Theological Seminary; y Jim Elliff, presidente de Christian Communicators Worldwide. Mark Noll me dirigió hacia el trabajo de Alvyn Austin acerca de la historia de la Misión al Interior de China.³ Todos esos amigos me respondieron con observaciones muy generosas que le dieron forma a este libro.

Y por supuesto, está de más decir que estoy en deuda con muchos otros escritores e investigadores que a través de los años han estudiado y escrito acerca de Spurgeon, Müller, y Taylor. No tuve acceso a ninguna fuente original

que no esté disponible para todas las personas. Cualquier cosa que pueda sonar fresca con respecto a las historias que voy a contar no se debe al uso de fuentes frescas, sino a una lectura, reflexión, y comparaciones frescas. Así que tengo una gran deuda con las biografías y artículos que otros han presentado como hechos reales acerca de las vidas de estos hombres.

Un nuevo desarrollo que contribuye a mi deuda con la comunidad de académicos y estudiantes de historia y de las Escrituras tiene que ver con las extraordinarias posibilidades que actualmente nos proporciona el Software Bíblico Logos (que ahora es parte de Faithlife). Logos ha hecho disponibles las obras de Spurgeon, Müller, y Taylor de manera electrónica, por lo que uno puede encontrar nombres, palabras, y frases casi al instante. Así que, en cuestión de segundos, es posible ver cada lugar en el que, por ejemplo, Spurgeon hace referencias de Müller o Taylor, a lo largo de sus 63 volúmenes de sermones. Es muy fácil imaginar todas las posibilidades que se generan cuando puedes buscar términos o frases. Estoy profundamente agradecido por lo receptivo que ha sido Logos con las peticiones que hice para que se agregaran ciertas obras a su biblioteca electrónica que ya es enorme.

Y al estar cerca de mi casa, como siempre, mi vida es liberada y animada por el trabajo de escritura de Marshall Segal y David Mathis, escritores y editores de *Desiring God*. Ellos me proveen de la ayuda práctica, crítica, y visionaria que me hace ser productivo. Ellos son parte de una red de relaciones, sin la cual mi vida sería un suceso solitario y descolorido.

Decir gracias por la ayuda que recibí en este libro es complicado por el hecho de que su redacción abarca veinte años. Mi primer bosquejo de la sección de Spurgeon fue escrito en 1995. Las principales relaciones constantes de

mi vida durante esos años eran Jesús y mi esposa, Noël. También hay otras personas, pero sin ellos dos, no habría libros. Dios ha sido muy bueno conmigo. Cuando reflexiono acerca de las relaciones entre Spurgeon, Müller, y Taylor, siento una gratitud especial por la matriz de relaciones de mi vida. Sólo Dios sabe cómo sería mi vida si alguno de ellos no hubiera estado.

Mi oración ahora es que estos tres «Cisnes» canten de una manera que beneficie tu vida. Lo que ellos tienen que enseñarnos y mostrarnos acerca de la camaradería de confianza en Dios, en toda Su bondad, gloria, y poder, es enorme. Deja que te guíen hacia una vida de mayor fe y gozo, y hacia un compromiso radical con la misión de Cristo en este mundo.

George Müller fue quien dijo eso, con esa bendita y santa vida de fe respaldando cada una de sus palabras; y yo era como un niño sentado a los pies de su tutor, aprendiendo de él.

Charles Spurgeon



Ninguna misión existente en nuestros días tiene nuestra plena confianza y nuestros buenos deseos tanto como la obra del Sr. Hudson Taylor en China. Esa obra se conduce bajo aquellos principios de fe en Dios, los cuales se encomiendan de manera muy afectuosa a lo más profundo de nuestra alma. El hombre que está a cargo es «instrumento para honra, santificado, útil al Señor». Sus métodos de procedimiento exigen nuestra veneración.

Charles Spurgeon



INTRODUCCIÓN

Una Camaradería de Confianza en la Majestuosa Bondad de Dios

Exiliados que transformaban a los indígenas

En cierto sentido, Charles Spurgeon, «el más grande predicador» del siglo XIX,⁴ George Müller, quien se hizo cargo de miles de huérfanos, y Hudson Taylor, quien fundó la Misión al Interior de China, fueron hombres muy destacados en su asombrosa época. Pero en otro sentido, ellos fueron como hombres exiliados sobre la tierra — una camaradería de confianza en algo que iba más allá de este mundo. Esa no es una declaración excepcional, ya que se podría decir lo mismo de casi cada cristiano que cree en el evangelio y quiere servir a favor de las necesidades temporales y eternas de su prójimo.

Las raíces de esta observación simple se encuentran en la Biblia. Por una parte, se nos dice que los cristianos son «extranjeros y peregrinos» (1 Pedro 2:11) cuya «ciudadanía está en los cielos» (Filipenses 3:20). Por otra parte, el apóstol Pablo dijo: «A todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos» (1 Corintios 9:22). No es sorprendente que los cristianos fructíferos sean personas relevantes para su época, y sin embargo, también sean personas fuera de sintonía con la época.

El distintivo divino del cristianismo es que la encarnación y la transformación están edificadas en la mera naturaleza de la venida de Cristo. Él fue uno de nosotros. Y era infinitamente diferente a nosotros. Él encajaba. Pero también cambió todo. Por lo tanto, el cristianismo se esparce de la misma forma —de generación en generación y de cultura a cultura. Se adapta a la cultura y altera la cultura. Se viste con la ropa de la cultura y transforma el corazón de la cultura. Y después ese cambió de corazón afecta a la ropa y a todo lo demás.

Andrew Walls, un ex profesor de misiones en la Universidad de Edimburgo, les llama a estas dos verdades el «principio de indigenización» y el «principio de peregrinaje». Ambos están enraizados en el corazón de la fe cristiana —las doctrinas de la justificación y la santificación. «Por una parte, esa es la esencia del evangelio, que Dios nos acepta como estamos, únicamente sobre la base de la obra de Cristo, no sobre la base de aquello en lo que nos hemos convertido ni en lo que tratamos de convertirnos».⁵ Eso significa que nosotros traemos nuestras formas de vida condicionadas por la cultura ante Cristo.

Pero como Walls lo señala:

[Existe] otra fuerza en tensión contra el principio de indigenización, y eso también surge del evangelio. No sólo Dios, en Cristo, toma a las personas tal como están: «Las toma para transformarlas en lo que Él quiere que sean (...) El cristiano hereda el principio de peregrinaje, el cual le susurra que no tiene una ciudad permanente y le advierte que ser fiel a Cristo lo pondrá fuera de sintonía con su sociedad; porque ni en el Este ni en el Oeste, ni en tiempos antiguos ni en tiempos modernos, ha existido una sociedad que sea

capaz de absorber en su sistema la Palabra de Cristo sin padecer alguna clase de dificultad o sufrimiento.⁶

Hombres relevantes en su época

Spurgeon, Müller, y Taylor fueron evidentemente hombres destacados del siglo XIX. La vida de Müller abarcó casi todo el siglo (1805–1898). Por su parte, Spurgeon fue consumido antes por causa de la gota y la enfermedad de Bright a la edad de 57 años (1834–1892). Taylor murió dentro de los primeros cinco años del siglo XX (1832–1905). Pero lo que los hacía hombres de la época no era meramente su fecha de nacimiento. Eran parte de una gran oleada política, industrial, y religiosa. Uno no podía haber vivido en el siglo XIX sin haber sido afectado por algunos de los cambios más grandes de la historia del mundo.

Ciudadanos de un gran imperio

Estos tres hombres fueron parte de la cultura británica, aunque Müller nació en Prusia, pero inmigró a la edad de 24 años. Eso significa que ellos fueron parte de un imperio cuando se encontraba en el punto máximo de su influencia. Sólo hubo una monarca desde 1837 hasta el final del siglo, la Reina Victoria —esa era la época victoriana. Esa estabilidad estuvo armonizada con medio siglo de paz desde 1850 en adelante. A nivel mundial, «La Gran Bretaña estaba a la altura de su prestigio internacional».⁷

El hombre de estado más prominente de mediados del siglo, Lord Palmerston, expresó la importancia del Imperio Británico en el sentido de que «así como cualquiera en el mundo antiguo podía anunciar que era un ciudadano romano y el poder del Imperio de Roma lo protegía, así la autoridad Británica, es un escudo para todos aquellos que pueden afirmar que son súbditos de la corona sin importar el lugar en el que se encuentren».⁸

Primeros miembros del mundo moderno

La Revolución Industrial y la era de las invenciones estaban arrastrando a la Gran Bretaña hacia el mundo moderno. En 1851, la ciudad de Londres fue anfitriona de la Gran Exposición, en la que se exhibieron muchos productos nuevos. «Pero el principal objetivo era celebrar la pericia técnica de la Gran Bretaña, el primer país que se industrializó».⁹ Entre los años 1852 y 1892, en la Gran Bretaña la producción de algodón se triplicó. La producción de carbón aumentó de 60 millones de toneladas en 1851 a 219 millones de toneladas 50 años después. Y lo mismo pasó en los Estados Unidos. La producción de carbón en ese periodo saltó de 7 millones a 268 millones de toneladas.

Las vías férreas se expandieron drásticamente. Los barcos de vapor reemplazaron ampliamente a los veleros. Esta era la época de Thomas Edison y Alexander Graham Bell, ambos nacidos en 1847. Las luces eléctricas, la radio, el teléfono, y otros inventos estaban transformando la vida a lo largo del mundo. Los patrones de la vida común que se habían seguido por milenios empezaron a cederle el paso a un nuevo mundo.

Los descubrimientos médicos fueron abundantes. «En la Gran Bretaña se fundaron más de 70 hospitales especiales, entre los años 1800 y 1860 (...) Entre los fármacos que fueron aislados, inventados, o descubiertos de 1800 a 1840, se encuentran la morfina, la quinina, la atropina, la digitalina, la codeína y el yodo».¹⁰ Y junto con la industria, las invenciones, y los descubrimientos vino la prosperidad. «Por primera vez, muchas familias tenían dinero para gastar más allá de lo que necesitaban para subsistir».¹¹

Herederos de los grandes despertares

El primero y el segundo Gran Despertar le habían dado un ímpetu duradero al mundo cristiano. Al mismo tiempo que la población se iba extendiendo, las iglesias se expandieron de manera significativa. Por ejemplo, entre 1800 y 1850, el número de Metodistas en Inglaterra creció de 96 000 a 518 000. Lo mismo ocurrió con las iglesias en Gales y Escocia. En los Estados Unidos también hubo un aumento drástico. «Los metodistas aumentaron de 1 250 000 a casi 5 500 000 miembros durante la segunda mitad del siglo XIX. Los bautistas crecieron de alrededor de 750 000 a casi 4 500 000». ¹²

De manera más específica, el Avivamiento de 1859 tuvo un impacto directo especialmente sobre el esfuerzo de Taylor por alcanzar a China, al fundar la Misión al Interior de China. Alwyn Austin describe eso:

En 1859, mientras Hudson Taylor todavía estaba en China [en su primer periodo antes de fundar la MIC], se desencadenó un avivamiento al Norte de Irlanda, el cual dio lugar a un movimiento religioso tan crucial en la historia religiosa británica, que fue llamado el Avivamiento, o «el Despertar del 59» (...) Aunque Taylor se perdió la primera fase del avivamiento, él llegó a la Gran Bretaña a tiempo para cosechar los beneficios. Como lo señala J. Edwin Orr: «Hay razones para creer que todo el grupo [de la Misión al Interior de China de 1866] fue formado por convertidos y obreros del Despertar de 1859» (...) La gente concuerda de manera general que «algo pasó» durante 1859 - 60, y que las ondas sonoras de ese avivamiento continuaron resonando durante el resto del siglo. ¹³

Algo que es digno de ser mencionado es el hecho de que este Despertar ocurrió a la par de eventos hostiles en contra de la fe cristiana. «En el ámbito secular, el año de

1859 fue igualmente crucial, pues ocurrió la publicación de la obra de Darwin: *El origen de las especies* y el ensayo de Stuart Mill: *Sobre la libertad*». ¹⁴ Menciono esto para mostrar que nosotros deberíamos ser lentos para dar por hecho que algún desarrollo cultural (como en el caso del desmoronamiento del tejido cultural que ocurre en nuestros días) debe ser visto como determinante sobre la trayectoria del futuro; Dios siempre está haciendo más de lo que nosotros comprendemos. Justo cuando las formas seculares se estaban intensificando, la fuerza evangélica también estaba incrementando.

Al final del siglo, se estima que el evangelicalismo «representaba las creencias de “no menos, y probablemente mucho más de 60 millones de cristianos declarados, en todas partes del mundo”». David Bebbington respalda ese estimado: «Incluyendo los convertidos del movimiento misionero, es muy probable que [ese] estimado no esté tan lejos de la realidad». ¹⁵ El Evangelicalismo era la forma dominante de cristianismo y la Gran Bretaña era el imperio dominante.

Ellos eran evangélicos

Bebbington ha dado una de las definiciones más convincentes de «evangelicalismo» como un movimiento distinto que surgió del Gran Despertar del siglo XVIII y que continúa hasta nuestros días. Spurgeon, Müller, y Taylor fueron ejemplares supremos de este movimiento durante su época.

Bebbington argumenta que el evangelicalismo es un movimiento dentro del cristianismo que está marcado por «el crucicentrismo, el conversionismo, el biblicismo, y el activismo». ¹⁶ O de manera más simple, por «la cruz, la conversión, la Biblia, y el activismo». ¹⁷ Los evangélicos «eran estimulados por las enseñanzas de las *Escrituras*;